

Lenguaje y tradición en México

Herón Pérez Martínez editor



El Colegio de Michoacán

Lenguaje y tradición en México

Herón Pérez Martínez, editor

ÍNDICE

Presentación	11
Lenguaje y tradición en México: cuentos y recuentos <i>Herón Pérez Martínez</i>	15
I. Lenguaje y tradición	
Ser y hablar	67
<i>José Lameiras</i>	
¿Los umbrales de la antropología lingüística?	103
<i>José Ma. Infante</i>	
Tradición y costumbre: un acercamiento antropológico	107
<i>Jesús Tapia Santamaría</i>	
Tradición y costumbre: puntos y comas	121
<i>Carlos Herrejón Peredo</i>	
El lenguaje tradicional	125
<i>Mercedes Díaz Roig</i>	
Imágenes y palabras: la recuperación de un lenguaje	135
<i>José Guadalupe Victoria</i>	
Los reductos de la significación: las palabras y las cosas	153
<i>Juan Parent</i>	
II. Por el lenguaje literario de México	
La novela mexicana del siglo XX	161
<i>Emmanuel Carballo</i>	
Tres maneras de contar historias	173
<i>Luis González</i>	
La invención de la tradición: tres antologías decisivas en la poesía mexicana moderna	183
<i>Anthony Stanton</i>	
El gran tema de la novela mexicana del siglo XX: la Revolución	195
<i>Arturo Azuela</i>	
Vista rápida del cuento en México	209
<i>Arturo Souto Alabarce</i>	

III. La crítica literaria como conciencia	
Literatura crítica y crítica literaria	219
<i>Gonzalo Celorio</i>	
Hacia una crítica literaria en México: puntos, líneas y perspectivas	229
<i>Evodio Escalante</i>	
Oralidad y literatura en Fernando del Paso	245
<i>Eugenia Revueltas</i>	
IV. Las otras lenguas y los otros lenguajes de la tradición mexicana	
El cine en la cultura mexicana	257
<i>Aurelio de los Reyes</i>	
El cine en la cultura mexicana: puntos y contrapuntos	265
<i>Rafael Diego Fernández</i>	
El sustrato religioso del habla y de la tradición mexicanas	271
<i>Daniel Ulloa Herrero</i>	
Religiosidad popular y habla mexicana	281
<i>Jean Meyer</i>	
Lenguaje y migración	285
<i>Gustavo López Castro</i>	
Por el lenguaje de la migración	297
<i>Martha Lucía Parada</i>	
La música del México colonial	301
<i>J. Jesús Carreño G.</i>	
La música novohispana	311
<i>Arturo A. Chamorro</i>	
Una tradición plástica novohispana	315
<i>Nelly Sigaut</i>	
El lenguaje plástico en la tradición mexicana	373
<i>Clara Bargelini</i>	
Televisión, percepción y lenguaje	377
<i>Ramón Gil Olivo</i>	
V. Traducción y tradición lingüística en México	
Consideraciones sobre el arte de traducir	391
<i>Antonio Alatorre</i>	
Apuntes sobre la consistencia de la tinta	403
<i>Juan Villoro</i>	
Traducción e industria editorial	411
<i>Adolfo Castañón</i>	
La traducción en las ciencias sociales	421
<i>Aída O'Ward Ruiz</i>	

La traducción como empresa del pensamiento	429
<i>Andrés Lira</i>	
La traducción de los autores grecolatinos en México	437
<i>Ignacio Osorio Romero</i>	
El cómo de la traducción	449
<i>Eloy Gómez Bravo</i>	
Ser y estar o las dificultades de la traducción filosófica	453
<i>Elsa Cecilia Frost</i>	
La hermenéutica y la pragmática como herramientas del traductor	461
<i>Mauricio Beuchot</i>	
Lenguaje y computación: un problema de traducción	465
<i>Agustín Jacinto Zavala</i>	
VI. Lingüística mexicana en marcha	
Perspectivas de la investigación lingüística en México	481
<i>Cecilia Rojas Nieto</i>	
Entre la realidad y el diccionario	487
<i>Luis Fernando Lara</i>	
Orígenes del español mexicano	503
<i>José G. Moreno de Alba</i>	
Las lenguas indomexicanas: el arte colectivo del pensamiento	515
<i>Thomas C. Smith Stark</i>	

RELIGIOSIDAD POPULAR Y HABLA MEXICANA

Jean Meyer

El sustrato es lo que la erosión no alcanza a destruir; cuando mucho saca a luz lo que está enterrado. En cuanto a la religión, confieso ignorar de qué se trata. Religión tradición, sí, pero religión revolución y revolución regreso a la tradición, en el sentido derivado del uso astronómico de la palabra. ¿Habría palabra más volantina y engañosa que “tradición” o “tradicional” cuando sabemos que cubre una reconstrucción y una desintegración de todos los instantes? Todo es provisional, todo es cambio, mezcla y yuxtaposición. La historia de las culturas indígenas y mestizas de la Nueva España es todo eso, en el presente la historia de nuestras culturas está hecha de los mismos encuentros y choques violentos. Se cruzan etnias, códigos, tiempos. Entran en contacto de manera armónica o sísmica los elementos más dispares, más exóticos.¹ ¿Fusión profunda o acercamiento superficial en la confusión de una uniformización mundial o de una deculturación masiva?

Eso le pasa tanto a la religión, como al lenguaje: estado de equilibrio inestable, de mutación constante a lo largo de los siglos. Entonces ¿no valdría la pena poner en duda las nociones de tradición y de coherencia? Consideramos que las sociedades y las culturas se integran en forma coherente. ¿Que tal si la norma fuese coexistencia de contradicciones, ausencia o borramiento de referencias, discontinuidades, aperturas? En tal caso, hay que aceptar el carácter muy relativo de nuestras categorías: lo religioso, el tiempo, lo tradicional, para inventar nuevas visiones.² Los límites entre las diversas partes que componen el conocimiento resultan muy difíciles de establecer, sobre todo cuando el tema que se enfoca es el de la religiosidad –popular o no– en relación con el lenguaje.

¿Por qué se dan con tanta fuerza en algunas regiones del país costumbres y tradiciones que han sobrevivido a la invasión de toda la modernidad? ¿Por qué en otras partes, en las ciudades, en la gran urbe

1 Ver “Breakdance en Tanaco”, la foto de J.B. Colson, en R. Barthelemy y J. Meyer, *La Casa en el Bosque*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987.

2 Como lo proponen Carmen Bernand y Serge Gruzinski en *De l'idolatrie*, Paris, 1988.

metropolitana, se revitaliza una tradición que se conserva precisamente al transformarse? ¿Qué es lo que se conserva, la forma, el fondo? ¿El famoso sustrato es base invisible y esencial, estructura sin la cual todo se hunde o aluvión residual, testigo geológico dispersado a los cuatro vientos de una erosión definitiva? Como cuando el descreído ignorante de su descreimiento se exclama “¡Por el amor de dios, niño suelta los cerillos!”

Más que un comentario quisiera, en la dirección que apuntó D. Ulloa al citar poemas de Gorostiza y Nezahualcōyotl, leer algunos textos.

De sobra se ha dicho que el cambio social es lento porque los elementos cuantitativos no logran nunca superar a los cualitativos, porque las –perdonarán el afrancesamiento criticado por Luis González– “mentalidades” son “casas de hierro”. Y el elemento cualitativo por excelencia de gran parte de nuestra sociedad –no solamente la rural, campesina, indígena, no solamente la “popular” arcaica, sino la moderna, la urbana, la de las élites, hasta universitaria, no solamente la de la derecha sino también de la izquierda con sus liturgias y martirologio– el elemento cualitativo por excelencia es el religioso, incluso para quienes, especialmente para quienes lo atacan y pretenden negarlo.³

Ahora voy a resucitar la voz de Don Ezequiel Mendoza Barragán, cristero quien fue peleonero desde chico (1893-1976) y cuyas *Memorias cristeras* espero publicar en 1989 en la editorial Jus.

En una ocasión cuenta Don Ezequiel un disgusto entre cristeros provocado por el reparto del botín. Unos se llevaron todo:

allí se oían voces de disgusto, de tristeza, de violentas amenazas contra los envidiosos y usurpadores, de admiración! y muy pocas de resignación, y paciencia con las flaquezas del prójimo avariéto, que siempre vé a los demás con desprecio; después de almorzar lo que allí nos dieron, para éso salí y les dí de conzuelo, de que devíamos perdonar, para poder ser perdonados, mucha paciencia, muy buena voluntad para llevar la cruz de los trabajos, a imitación de Cristo, y ...

No faltó allí una vos que me dijo –mi coronel, permítame hablar horita unas cuantas palabras que vienen al caso por lo que le acavo de oír a usted– yo pencé que me iba ayudar a calmar los sinsavores, le dije –señora, puede ud. hablar lo que guste, y nosotros la escucharemos con mucha

3 Les recomiendo la lectura de los cuentos de Silvia Ortiz Echávez, antropóloga de la generación mía –la que nació en los 40 y vivió el 68– *Los filos de la Cruz*, México, INAH, 1985.

atención, ¿es verdad muchachos?—, sí, dijeron todos —hable lo que ud. quiera—; gracias, dijo ella, y se recompuso y cruzó sus brazos, y dijo, sonriendo —si todo lo hemos de sufrir en amor de Dios, a imitación de Cristo, entonces no hay para qué andar matando a los callistas que despiadados nos roban y ultrajan nuestros derechos como humanos, y otro tanto más porque somos cristianos, y no robaron de otra manera los que ahora les quitaron a ustedes lo que les pertenecía como botín quitado por la fuerza al enemigo de nuestra fé, y quizá estos sean peores, porque abusan de la confianza entre compañeros y amigos, incapaces de pelear con ellos por esa grosería que les queda mas mal a ellos, puesto que se créen y dicen ser defensores de la justicia—.

Más hubiera hablado aquella mujer, si el ocurso no le hubiera cortado el hilo con un —Viva doña Benita que no tiene pelos en la lengua!—; ella cayó, pidió perdón, y permiso para reetirarse a su puesto dándole las gracias juntamente con el permiso que solisitó, y nos quedamos todos mirándonos los unos a los otros, unos se reían, otros no despegaban sus lavios, yo, de momento quedé aplastado, y buscando treguas para reponerme de aquél inesperado atáque, dije: —muchachos, por ahora dejemos ésto así, ya lo pensaremos con mas calma, y no por mucho madrugar amanece mas temprano—; todos se retiraron a sus puestos o comisiones, y me dijo mi esposa —cómo oiste a mi comadre Benita?—; —me pareció cómo una sentella en seco, y veo que en cierto modo tiene mucha razón mi comadre, pero también hay que ver que una mujer nos perdió por la sovervia de su carne—; —a sí, pero otra nos salvó por la grandesa de su álma—; bién, pero era humilde y mancísima corderita ha, pero ella para eso fué preparada desde el prinsipio, y si no le gustara el pleito, no les ayudara a uds. en todos los combates contra los impios calles—, —ja, ja—, —ya te le estoy ganando, y mira otras más: Ester y Judit—; —ha sí, pero aquéllas le entraron derechito y éstas de ahora nomás empujan—; —no señor mio, también cooperamos con nuestras oraciones y deseos, y por eso la Virgen les ayuda a ustedes, porque élla va muy de acuerdo con nosotros y por lo mismo ustedes triunfan, los sárdos les traen armas y párque a ustedes pero se lo déjan quitar de los Guillén y de los Barajas, ya te la bolví a ganar—; —las mujeres son muy brabas, és más fácil pelear con Plutarco Elías Cálles, y no con las mujeres, porque es un remolino de golpes, unos con la derecha y otros con la izquierda, pero todos friegan récionos reimos [...]

Ahora les quiero leer dos volantes que encontraron los amigos Leonel Durán y Silvia Ortiz, el primero en una calle de Coyoacán, los dos en el verano de 1988, “La mujer dormida un día ha de despertar y en-

gendará un hijo cuyo nombre se extenderá de la tierra hasta las estrellas”.

El segundo es de los espiritualistas trinitarios y marianos que en términos apocalípticos muy semejantes, invitan a sus hermanos en EEUU a votar por Cuauhtémoc Cárdenas... sin comentarios.

Terminaré con lo que vió con asombro Héctor Zamudio en las fiestas del Centenario de San José de Gracia, Mich. -marzo 1988-. Un niño chiquito ganaba y ganaba al juego de tumbar latas. Entre los monos que le tocaban como premio podía escoger entre coches, cohetes, Himan, Dark Vader y otros monstruos y... santos. Ganó una vez: escogió un santo. Ganó una segunda vez, escogió un santo, ganó una tercera vez, se llevó un santo. Entienda quien pueda.